CAPÍTULO 8: NECESIDADES DE UN TIEMPO LIBRE CREATIVO

El presente capítulo ha sido elaborado por Agustín Salvia y María Elena Brenlla

Introducción

El hombre es un ser en movimiento en la historia, inmerso en un conjunto de acontecimientos que en gran medida determinan su camino e impulsan sus pasos desde el hecho primario de su existencia hasta el acontecimiento último de su muerte. El proyecto personal requiere una voluntad de transformarse, enfrentándose a las ansiedades de una creación que lo transforma. En consecuencia la acción personal estará condicionada por un pasado moldeado por otros, y frente a la cual debe diseñar su futuro, bien sea recurriendo a la capacidad creadora, o recreando las condiciones transmitidas como herencia de generación en generación. Así, el hombre es un ser que se transforma al transformar el mundo con su trabajo, y ese transformarse es lo que le brinda la opción para recrearse. Ahora bien, ¿en qué medida están dadas las condiciones sociales para que esto ocurra? ¿O, al menos, para que dicho opción pueda ser planteada?

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel del florecimiento importan mucho las actividades del sujeto (sobre todo en términos de creatividad o realización de potencialidades) y también el contenido efectivo del uso del tiempo libre (Tami y Salvia, 2004). Al menos tres condiciones societales parecen determinar las oportunidades para que los proyectos personales libres se traduzcan en derechos de florecimiento humano: a) la existencia de vínculos afectivos y relacionales; b) las oportunidades de trabajo decente y realizador, y c) la vigencia y extensión del derecho al tiempo libre aunada a las oportunidades para su uso productivo (en el sentido que usa Erich Fromm el término productivo).

Al respecto, el marco conceptual de este estudio sostiene que sin un umbral mínimo de salud y de autonomía difícilmente el ser humano puede florecer en estas áreas. Sin embargo, muchas personas sanas y autónomas tampoco logran desarrollar estas capacidades. Esto tiende a ser así en un contexto en donde disponer de un trabajo decente, contar con relaciones afectivas de mutua protección y hacer uso creativo del tiempo libre, constituyen privilegios y no derechos. Al mismo tiempo, la actual división social y técnica del trabajo recorta el sentido de la vida a factores utilitarios e imposibilita un ejercicio creativo del trabajo, sea por necesidad impuesta (sometimiento a las necesidades de subsistencia), o por la naturaleza intrínseca de la actividad desarrollada (no creativa o enajenante) (Groppa et al, 2004).

El desarrollo humano depende de los conocimientos y habilidades que les permiten a las personas hacer, entender y disfrutar de sus relaciones consigo mismos, con otros y con la naturaleza; por ejemplo, salir con amigos, leer un libro, andar en bicicleta, disfrutar de un festejo, contemplar un paisaje, ayudar a otros, entender el mundo, etc. Por lo tanto, disponer de tiempo libre constituye una precondición para la satisfacción de necesidades humanas no directamente productivas en un sentido económico (como el afecto y la participación) y, por lo tanto, para hacer posible un desarrollo integral de las capacidades humanas. En tal sentido, toda persona tiene el derecho a tener tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal (1). Pero en la sociedad actual, la imposibilidad de florecimiento no sólo deviene de la falta de tiempo libre sino también del uso que se hace del mismo. La existencia de tiempo libre puede incluso constituirse en un modo particular de enajenación de capacidades de vida. En tal sentido, la "pobreza del tiempo" es por lo tanto también una dimensión fundamental del desarrollo humano (2).

Sólo en situaciones sociales excepcionales es posible para una persona optar por no trabajar antes que hacerlo en un trabajo enajenante. En tales casos, la disponibilidad del tiempo libre aparece como la única oportunidad de realizar actividades elegidas y creativas. Al mismo tiempo, son pocos los que –disponiendo de tiempo libre- pueden en dicho tiempo poner en juego realizaciones creativas según las características e intereses propios de cada persona (Bolvinik, 2004). De esta manera, tener tiempo libre es una condición necesaria pero de ninguna manera suficiente para hacer posible el florecimiento de capacidades creativas y relacionales no mercantiles. Tal como indica Nussbaum (2003), no es sólo importante disponer de tiempo libre. El florecimiento humano requiere de la capacidad lúdica para dar contenido y gozar de ese tiempo en un sentido creativo y no material (3).

Pero la consecución de esta felicidad requiere de ciertas condiciones. Al respecto Maslow (1970), ha sugerido que los humanos estamos sujetos a dos grandes fuerzas motivacionales. Unas que aseguran la supervivencia mediante la satisfacción de necesidades *básicas* –tanto físicas como psicológicas- y otras que satisfacen necesidades de *ser* y que promueven la realización del potencial completo de uno mismo. Solo en la medida en que se cubren las necesidades más primarias (hambre, sed, descanso) se puede acceder a otras igualmente básicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras más elevadas, como las necesidades de conocimiento, estéticas y de autorrealización. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de interacción social como con la de lograr la realización de sí mismo. Las actividades de recreación tienen un papel importante en la vida de los sujetos y, si se amalgaman con las necesidades personales, esto incrementa la satisfacción global con la propia vida y se las considera un factor protector tanto de la salud física como mental (Crandall, 1980).

Una política de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, entendidas en el sentido amplio, trasciende de la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad. En el marco de esta perspectiva, el empleo creativo del tiempo

libre tiene un lugar preponderante en la medida que es un satisfactor sinérgico (4) por excelencia. No solo puede actuar como satisfactor de necesidades de ocio (la acepción infortunadamente más común) sino que indudablemente actúa sobre las de afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y libertad.

En este sentido, el pleno funcionamiento en esta dimensión excluye tanto las prácticas autodestructivas (p.e. utilización de drogas) como las alienantes (p.e. pasar horas mirando programas de baja calidad en la televisión). En este sentido, aunque su identificación empírica sea compleja, cabe afirmar que disponer de tiempo libre no implica necesariamente mejor nivel de vida ni mayor desarrollo humano. Un adecuado funcionamiento en este espacio de capacidades sólo puede lograrse cuando el tiempo libre es utilizado para hacer de él un acto de creación, de juego, de integración, de goce con la vida (Allardt, 1996). Por lo tanto, disponer de tiempo libre constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para la satisfacción de necesidades humanas no productivas. Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal. De esta manera, disponer tanto de tiempo libre como de recursos y oportunidades para su uso recreativo constituyen condiciones necesarias para abrir paso a un florecimiento de las capacidades de juego, celebración y creatividad (5).

Si bien existen estudios en nuestro medio acerca de cuáles son los usos más frecuentes del tiempo libre vinculados a los consumos culturales (concurrencia a espectáculos, ver videos en el hogar, salidas y deportes y recreación) (SNCC, 2004), se sabe muy poco de cómo se relacionan los distintos sectores sociales con el tiempo libre en general, así como sobre cuál es el valor que la población adulta le otorga a este recurso en función del desarrollo humano. La complejidad de problema acota las posibilidades de la investigación para evaluar la calidad del tiempo libre y sus sinergias; así como el sentido que tiene para las personas contar o no con dicho tiempo y el valor creativo de las actividades que se realizan o se desearía realizar. Por lo mismo, el estudio de la Deuda Social Argentina se ha preocupado en abordar esta dimensión a partir de examinar algunos aspectos que constituyen recursos necesarios para el desarrollo de esta capacidad (disponer de tiempo libre), o de indicadores que permiten inferir algún efecto sobre el desarrollo humano según la calidad y tipo de actividad que se realiza; mostrando en ambos casos las diferencias que presentan distintos estratos socioeconómicos al interior de la estructura social.

De acuerdo con los resultados generados por la EDSA línea de base (junio 2004), sabemos que la población con residencia en espacios de mayor vulnerabilidad está más afectada por la falta de tiempo libre; y que para quienes disponen de tiempo libre, las relaciones interpersonales y el descanso cobran una relevancia significativa, aunque con distribuciones distintas según la posición social de las personas. Son en general las clases medias altas las que más disponen de tiempo de descanso o para realizar actividades sociales y culturales, mientras que los estratos más pobres concentran su tiempo libre en relaciones familiares o en mirar TV o escuchar radio (Groppa y Salvia, 2004).

En esta oportunidad, el estudio de esta dimensión ha buscado actualizar estos hallazgos, a la vez que hacer una evaluación de los cambios ocurridos durante un período de seis meses, el cual estuvo acompañado de un mejoramiento económico y político institucional del país. Para ello, en primer lugar, se analiza en qué medida la *pobreza de tiempo libre* –excluido el tiempo de descanso- está asociada al estrato socioeconómico residencial; en segundo lugar, se detallan las principales razones que esgrimen los distintos sectores sociales para explicar la falta de tiempo libre; en tercer lugar, se detallan qué tipo de actividades privilegian quienes cuentan con el recurso de tiempo libre; y, por último, se evalúa de manera específica los cambios ocurridos en la posibilidad de realizar actividades de socialización activa con la cultura, la naturaleza y las relaciones con otros como actividad predominante. Este rasgo ha considerado para esta investigación como un indicador indirecto de mayor calidad de vida en el espacio del florecimiento humano.

8.1. No ser pobre de tiempo libre

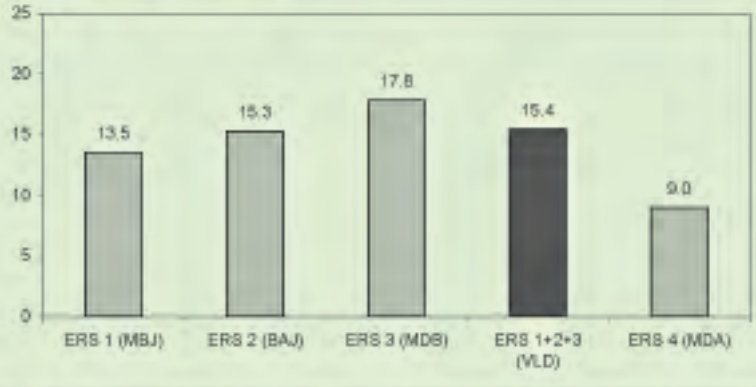
La pobreza de tiempo libre –excluyendo el tiempo de descanso- constituye un límite de recurso fundamental en el espacio del florecimiento humano. La EDSA incorporó un item para conocer cuántos de los entrevistados percibían tener tiempo libre y cuántos no. En su redacción se procuró que se indicase la percepción del verdadero tiempo de ocio y no el dedicado al descanso que, en gran medida, debería imputarse al gasto físico y mental producido por el trabajo o actividades que despliega el sujeto. Los entrevistados respondieron a la pregunta "¿Dispone de tiempo libre para usted que no sea para descansar de su trabajo o actividades?". Si la respuesta era positiva se indagaban de manera independiente catorce posibles actividades con una escala de respuestas predeterminadas. En cambio, si la respuesta era negativa no se administraba esta escala, sino que se solicitaba a los sujetos que indicasen la principal razón por las que no tenían tiempo libre. (6)

A continuación, se presentan los datos de diciembre de 2004 y junio de 2005 para la condición "no tener tiempo libre", lo cual se considera como un indicador de déficit absoluto en la capacidad de desarrollo humano. Estos resultados incluyen una caracterización de los individuos que se encuentran en tal condición, el análisis de las diferencias netas y de las trayectorias en ambos momentos y algunas inferencias realizadas a partir del análisis de regresión de los datos.

Los resultados obtenidos indican que los residentes en espacios socioeconómicos vulnerables tienen, en promedio, una percepción de no disponer de tiempo libre significativamente mayor que la observada en los sectores de clase media alta (15% y 9% respectivamente) (véase Figura 8.1.)

Al analizar la correlación de este comportamiento con respecto a otros atributos personales o residenciales, tenemos que el déficit de tiempo libre tiende a aumentar de manera independiente del espacio socioeducativo residencial en las edades intermedias, cuando se presenta riesgo de malestar psicológico

Figura 8.1: No tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

moderado y cuando se vive en Ciudades del Interior. Al mismo tiempo, estar ocupado, presentar logros educativos disminuidos o vivir en espacios en conglomerados más homogéneos es un obstáculo para contar con tiempo libre entre los sectores más vulnerables, pero no así entre los habitantes de sectores medios. Las mayores diferencias entre espacios socioeducativos tienen lugar en las personas casadas o unidas de hecho, siendo las personas en pareja de sectores vulnerables quienes indicaron mayor pobreza de tiempo libre (véase Figura 8A.1 Anexo Estadístico).

Al comparar la situación en junio de 2005 con respecto a diciembre de 2004, se observa que los porcentajes de déficit no cambiaron de manera significativa en ningún espacio residencial (véase Figura 8.2). Sin embargo, leves aumentos en la falta de tiempo libre en los sectores residenciales vulnerables y una ligera disminución en los sectores de clase media alta, generaron que la brecha entre ambos grupos pasara a ser significativa. De esta manera, los sectores de clase media alta (MDA) duplican la probabilidad de la población de los espacios vulnerables (VLD) en cuanto a poder disponer de tiempo libre.

El análisis de personas que fueron entrevistadas en ambas mediciones permite evaluar el sentido de los cambios ocurridos según el espacio residencial de pertenencia. Al respecto, la Figura 8.3 da cuenta de mayores probabilidades de mantenerse en situación no deficitaria en las clases medias altas; a la vez que las probabilidades tanto de entrar como de salir de tal situación, resultan mayores entre los sectores más vulnerables.

Figura 8.2: Evolución de no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	13.8	13.2	-0.6
ERS 2 (BAJ)	13.4	17.2	3.8
ERS 3 (MDB)	16.3	19.4	3.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**14.3**	**16.5**	**2.2**
ERS 4 (MDA)	**9.9**	**8.0**	**-1.9**
Ratio VLD / ERS 4	*1.439*	*2.061* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.389*	*1.649*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.849*	*0.681*	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8.3: Cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	75.3	9.1	12.2	3.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	78.7	5.1	9.9	6.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	70.3	10.3	13.9	5.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**75.1**	**8.0**	**11.8**	**5.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**84.0**	**3.2**	**6.6**	**6.3**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.894*	*2.522*	*1.808*	*0.812*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.896*	*2.900*	*1.867*	*0.530*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1.071*	*0.887*	*0.879*	*0.611*

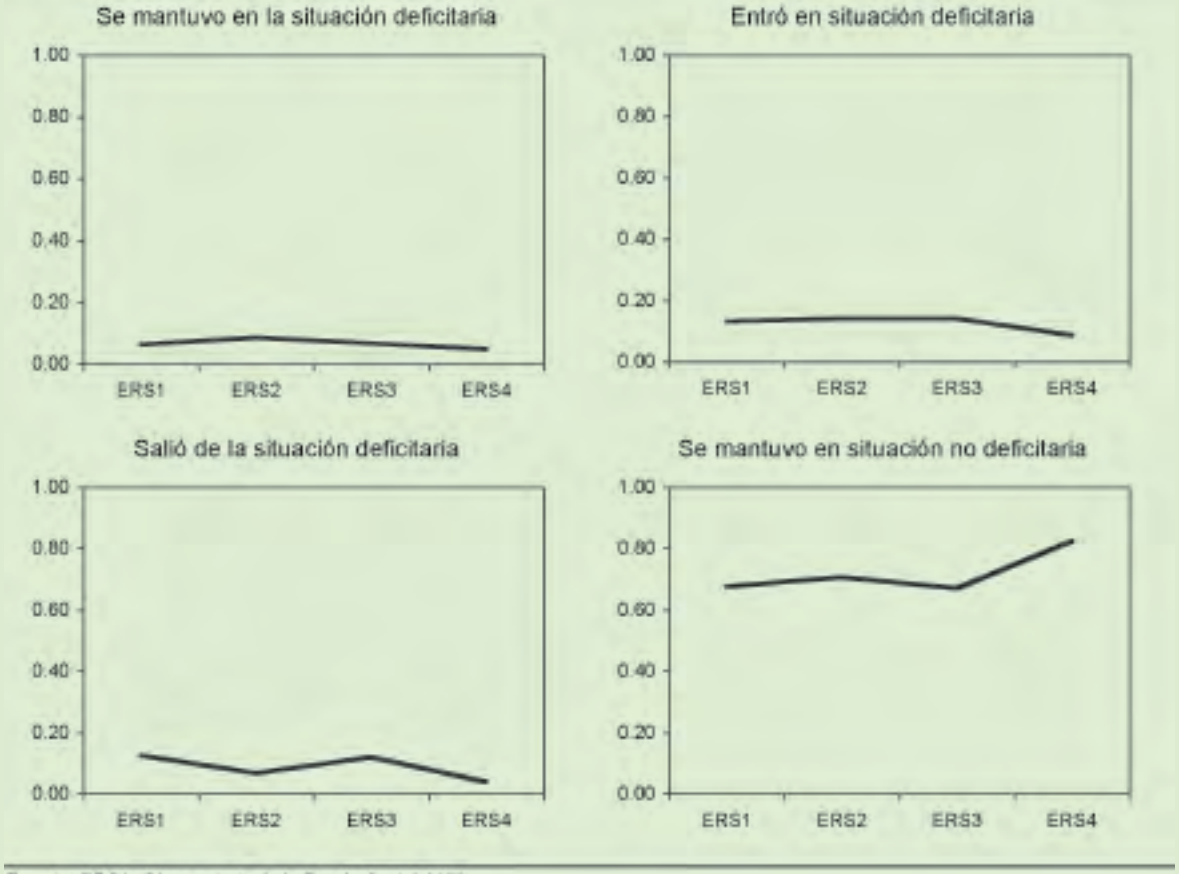
n = 765

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen nuevas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en una situación no deficitaria según espacio socioeducativo residencial. En tal sentido, en la Figura 8.4. se observa que quienes residen en espacios de clase media alta (MDA) presentaron una probabilidad significativamente mayor de mantenerse en la situación de no déficit (tener tiempo libre) que la de los sectores de espacios socioeducativos vulnerables (VLD). Al considerar las probabilidades estimadas según región es posible destacar que la posibilidad de mantenerse o entrar en situación de déficit tiende en general a ser mayor –cualquiera sea la calidad del espacio residencial- en las Ciudades del Interior que en el AMBA (véase Figura 8A.2 en el Anexo Estadístico).

Figura 8.4: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

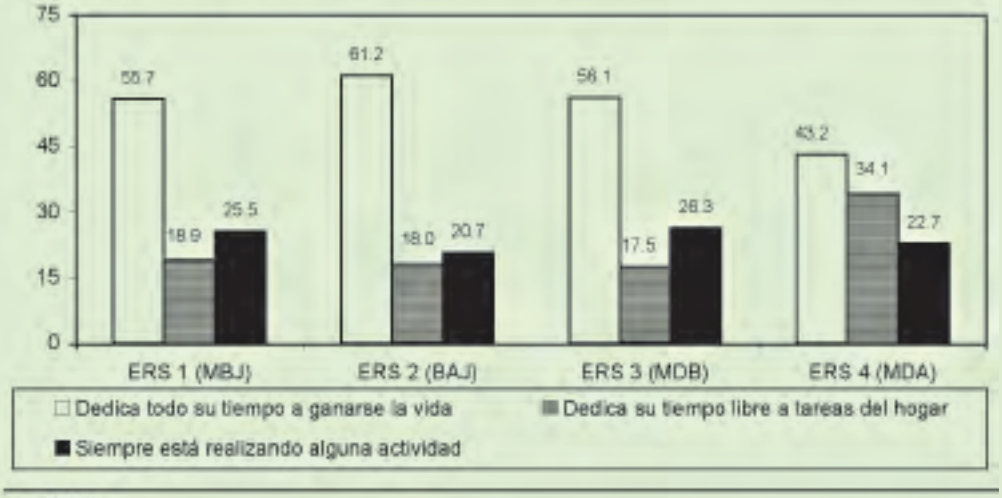


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la figura 8.5 se analiza las razones por las cuales los sujetos no tienen tiempo libre según el espacio residencial al que pertenecen. Las categorías con más casos son las referidas al tiempo dedicado a ganarse la vida (trabajar o buscar trabajo). Estas razones tienden a presentar mayor incidencia en los sectores que habitan espacios residenciales vulnerables (VLD), mientras que la razón de no tener tiempo libre debido a tener que realizar tareas domésticas es más frecuente en los estratos de clase media alta (MDA).

Figura 8.5: Razones por las que no tiene tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



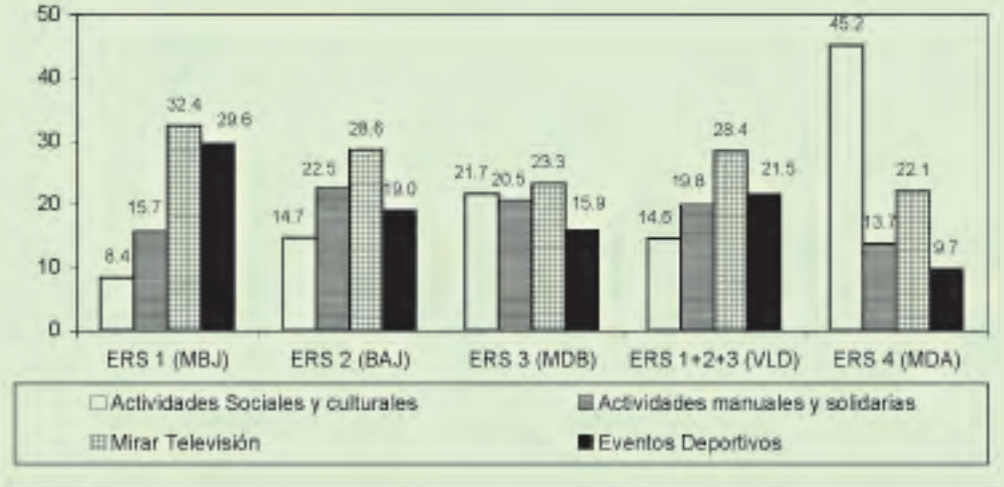
n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, cabe señalar que toda vez que las personas indicaban disponer de tiempo libre se les solicitaba que señalaran en qué lo ocupaban en función de catorce actividades posibles. Para analizar estos indicadores se recurrió al análisis de componentes principales. (7) Los factores obtenidos fueron nominados: a) "Desarrollar actividades culturales y sociales", b) "Realizar tareas manuales, artísticas y trabajos comunitarios", c) "Mirar televisión", y d) "Ir a eventos deportivos". En la Figura 8.6 se presenta la forma en que los distintos factores se distribuyen por espacios residenciales socioeducativos, mostrando una marcada diferenciación en la forma en que emplean el tiempo libre los sectores clasificados según la calidad del espacio residencial de pertenencia.

Figura 8.6: Tipos de actividades predominantes en las que se emplea el tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

De acuerdo con estos datos, resulta evidente que a mayor vulnerabilidad socioeconómica residencial menor probabilidad de realizar actividades culturales y sociales, a la vez que mayor probabilidad usar el tiempo libre para mirar televisión o asistir a eventos deportivos. La posibilidad de hacer trabajos manuales o actividades de ayuda solidaria no presenta diferencias significativas entre las poblaciones de diferentes espacios residenciales, si bien parece ser más frecuente en la población que reside en los espacios típicos de clase baja (MBJ) y media baja (MDB).

A continuación se analizan con mayor detalle las actividades "desarrollar actividades culturales y sociales". Se ha seleccionado este comportamiento dado su particular valor social, siendo esta la actividad más vinculada a potenciales capacidades de florecimiento humano.

8.2. Emplear el tiempo libre en actividades culturales y sociales

Las actividades culturales y sociales asociadas a rasgos positivos en el espacio del florecimiento humano son: leer, escuchar música, realizar o asistir a espectáculos culturales y realizar actividades sociales como reunirse, participar en fiestas o salir con la familia o amigos. Tal como se pudo apreciar en la Figura 8.6, existen diferencias significativas entre los sectores de espacios residenciales vulnerables

(VLD) y las clases medias altas (MDA) en cuanto a usar predominantemente el tiempo libre en este tipo de actividades (15% y 45%, respectivamente); siendo esta diferencia todavía más marcada si se observa la propensión a este tipo de prácticas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) (8%).

El uso del tiempo libre en actividades culturales y sociales es en general más probable entre quienes no presentan malestar psicológico, en los solteros y adultos jóvenes, en personas con mayor nivel de instrucción, en la población que tiene un empleo y entre quienes residen en espacios residenciales homogéneos. Asimismo, puede constatarse que si bien las diferencias entre espacios residenciales ocurren cualquiera sea el sexo, grupo de edad, situación conyugal, región de residencia, etc., las diferencias –en perjuicio de los residentes en espacios vulnerables- tienden a aumentar en condiciones en donde las restricciones económicas se hacen sentir más, tal como ser estar casado o unido, o estar desocupado o ser inactivo (véase Figura 8A.3 Anexo Estadístico).

La comparación de las variaciones netas ocurridas entre las mediciones de diciembre de 2004 y junio de 2005 –véase Figura 8.7- muestra que si bien no se registran cambios temporales significativos por espacio de residencia en cuanto al desarrollo de estas actividades, la diferencia entre los sectores de clase media alta (MDA) y los sectores de espacios residenciales muy bajos (MBJ) tiende a aumentar, como resultado de un leve incremento del primero y una relativamente mayor caída del segundo.

Figura 8.7: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	9.8	6.9	-2.9
ERS 2 (BAJ)	14.4	14.9	0.5
ERS 3 (MDB)	21.3	22.0	0.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**14.8**	**14.3**	**-0.5**
ERS 4 (MDA)	**44.5**	**45.9**	**1.3**
Ratio VLD / ERS 4	*0.333 **	*0.312 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.220 **	*0.151 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.461 **	*0.314 **	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las trayectorias seguidas por las personas entrevistadas en diciembre de 2004 y en junio de 2005 permiten analizar los movimientos de entrada, salida y permanencia en desarrollar actividades culturales y sociales como actividad predominante. Como puede observarse en la Figura 8.8, la disposición a continuar desarrollando este tipo de actividades es significativamente mayor en el espacio residencial socioeducativo de sectores medios altos (MDA) y menor cuanto más vulnerables son los espacios residenciales. Las tasas presentadas en la Figura 8.9 permiten evaluar mejor los movimientos de salida y de entrada con respecto a esta actividad. Como puede verse, la probabilidad de salida –es decir, de dejar de desarrollar estas actividades- fue comparativamente más elevada en los espacios residenciales de vulnerabilidad (54%), que en los espacios de control (26%), lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situación de no disfrute de este tipo de actividades. El comportamiento de estas tasas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) muestra una situación todavía más crítica (71% de probabilidad de dejar de practicar actividades sociales y culturales).

Hasta aquí estas comparaciones permiten identificar las diferentes probabilidades de cambio de acuerdo con el espacio residencial, pero no permiten establecer el peso explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades controlado por otros factores. Tal como se aplicó en el caso de disponer o no de tiempo libre, el ajuste de un modelo de regresión logística multinomial multivariada ofrece una solución aceptable a este problema.

Figura 8.8: Cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

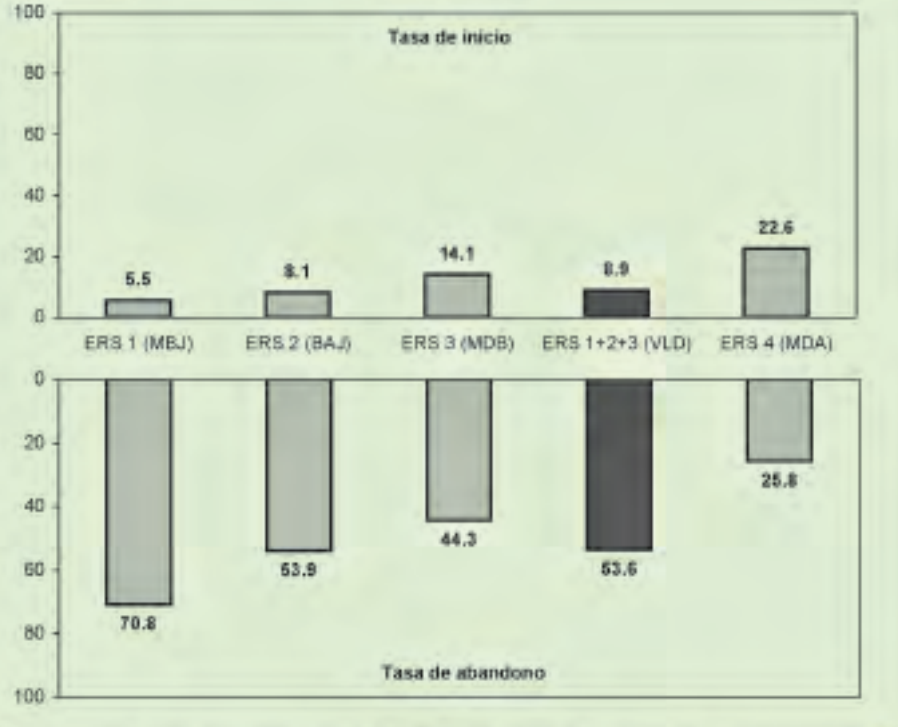
	Total	Se mantiene sin realizar	Dejó de realizar	Comenzó a realizar	Sigue realizando
ERS 1 (MBJ)	100.0	86.2	6.2	5.0	2.5
ERS 2 (BAJ)	100.0	79.2	7.5	7.0	6.4
ERS 3 (MDB)	100.0	70.7	7.9	11.6	9.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**78.9**	**7.2**	**7.7**	**6.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**46.1**	**10.4**	**13.5**	**30.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*1.709 **	*0.690*	*0.574*	*0.207 **
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*1.869 **	*0.594*	*0.374*	*0.085 **
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1.220 **	*0.786*	*0.435*	*0.258 **

n = 765

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8.9: Tasas de inicio y abandono de las actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en diciembre de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en diciembre de 2004.

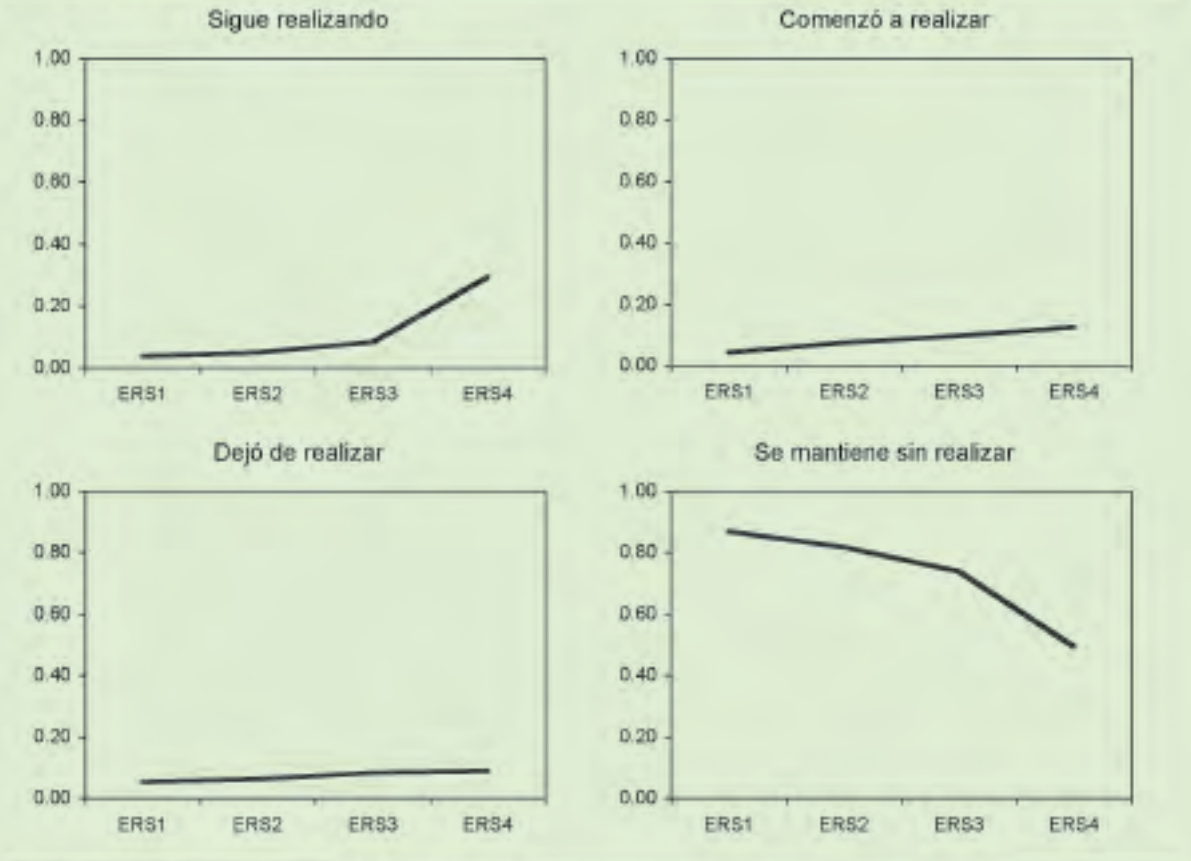
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como puede analizarse en la Figura 8.10, la probabilidad estimada de las personas de mantenerse usando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales es significativamente mayor en los espacios de clase media alta. Importa también destacar que esta probabilidad o, incluso, la probabilidad de comenzar a hacer actividades de este tipo, es mayor en el ERS MDA del AMBA que en las ciudades de interior del país (véase Figura 8A.4 Anexo Estadístico). Estas distribuciones ponen de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante de privaciones en el modo en que se emplea el tiempo libre entre los sectores más postergados.

Por otra parte, cabe destacar que la probabilidad estimada de permanecer empleando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales se halla también vinculada a otros factores. Al respecto, tal como se puede observar en la Figura 8.A5 en el Anexo Estadístico, la desigualdad en las probabilidades de permanecer realizando ese tipo de actividades son mayores en los varones, jóvenes y adultos jóvenes del ERS 4. Por otra parte, a igualdad de condiciones en cuanto a tener alto nivel educativo y no presentar déficit de comprensión verbal, los sectores que residen en el espacio residencial muy bajo presentan baja probabilidad de permanecer en este tipo de actividades. Por último, a mayor homogeneidad de los conglomerados urbanos relevados, tiende a aumentar levemente esta probabilidad, sin casi modificarse las diferencias que operan entre espacios residenciales.

Figura 8.10: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Conclusiones

La significación y valor de la vida constituyen los ejes del concepto de desarrollo humano. Éste se sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autonomía y en la vinculación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología. En este marco, crear, recrear y recrearse son sinónimos de la lucha por conquistar una vida valiosa, una vida en la que el ser humano halle la felicidad y la consumación en sus aptitudes que lo transforman y transforman la naturaleza y la sociedad. Pero, tal como se mencionó en la introducción, solo en la medida en que se cubren las necesidades más primarias -hambre, sed, descanso- se puede acceder a otras igualmente básicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras más elevadas, como las necesidades de conocimiento, estéticas y de autorrealización. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de interacción social como de realización personal. Pero, es la calidad de las actividades que se realizan en ese marco las que constituyen un factor de relevancia para el desarrollo humano.

Los resultados obtenidos en este estudio indican que los más desfavorecidos ven limitadas sus posibilidades de disponer de tiempo libre en forma sistemática y estable, presumiblemente a causa de la cantidad de tiempo que les insume poder cubrir las necesidades más elementales de manutención de la familia. Esta falta de oportunidad para el tiempo libre puede afectar, directa o indirectamente, la satisfacción de necesidades básicas -como las de autoestima y de disfrute de actividades sociales-, y de necesidades de ser, vinculadas al desarrollo de las propias capacidades. Al respecto, cabe destacar que las diferencias observadas no sólo se mantuvieron, sino que además tuvo lugar un leve aumento de la brecha entre los extremos de la estructura social.

Al mismo tiempo, este estudio ha mostrado que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, menor es la probabilidad de realizar actividades culturales y sociales y mayor la de mirar televisión y, en menor medida, concurrir a eventos deportivos. En términos globales, estos resultados indican que las diferencias socioeconómicas operan como un determinante de privaciones no solo en la probabilidad de disponer de tiempo libre, sino también en el modo en que se emplea este tiempo entre los sectores más postergados.

El desarrollo de un país no puede supeditarse únicamente al crecimiento económico y a los azares del destino, debe ser también humano y social y este anhelo será posible cuando quienes habitan en condiciones sociales desfavorables tengan una existencia más digna, donde se contemplen no solo el mejoramiento material sino la oportunidad de disponer y disfrutar del tiempo libre. Resulta evidente que si las personas realizan actividades que les resulten interesantes y atractivas, se sentirán más autosuficientes, más útiles a sí mismas y a los demás, lo cual finalmente redundará en un mayor grado de bienestar subjetivo y en una mayor armonía social.

Anexo estadístico

Figura 8A.1: No tener tiempo libre por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**13.5**	**15.3**	**17.8**	**15.4**	**9.0**	**1.717 ***	**1.505**	**0.758**
Características de las personas								
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	13.2	15.8	19.1	16.4	6.0	3.070 *	2.634 *	0.691
Secundaria completa y más	16.1	13.8	16.7	15.5	9.7	1.598	1.657	0.962
Comprensión verbal								
Sin déficit	11.9	12.5	13.9	12.7	9.3	1.365	1.275	0.856
Con déficit	14.8	18.5	22.6	18.2	8.2	2.208 *	1.796	0.654
Situación conyugal								
Soltero	13.5	10.7	11.4	11.7	9.7	1.206	1.389	1.185
Casado	14.8	16.6	20.5	17.2	9.6	1.783 *	1.542	0.725
Unido de hecho	10.5	20.9	15.3	15.7	5.6	2.779	1.870	0.690
Separado, divorciado o viudo	14.4	15.3	19.2	16.1	6.6	2.442	2.185	0.751
Situación laboral								
Ocupado	17.3	22.8	21.7	20.9	11.0	1.913 *	1.576	0.796
Desocupado	14.2	9.2	22.0	13.4	5.8	2.307	2.443	0.647
Inactivo	3.4	8.7	3.0	5.7	4.4	1.293	0.780	1.106
Características de los hogares								
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	10.0	2.2	28.0	11.8	2.0	5.890 *	4.974	0.358
Con hijos pequeños o en edad escolar	15.9	18.8	21.4	18.3	13.2	1.390	1.203	0.741
Con hijos adolescentes o mayores	11.9	18.1	19.5	16.8	8.5	1.952 *	1.402	0.610
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	10.5	10.9	7.2	9.7	12.9	0.752	0.811	1.450
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	12.3	20.0	22.6	20.2	9.3	2.170 *	1.327	0.544
Media	10.8	18.1	13.8	14.8	8.9	1.673	1.189	0.764
Baja	15.8	10.2	23.6	14.2	4.1	3.450 *	3.820 *	0.669

n = 2.200

* El valor es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA

Figura 8A.2: Probabilidades estimadas para los cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.869	0.052	0.042	0.037
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.817	0.062	0.073	0.048
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.738	0.082	0.097	0.083
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.494	0.088	0.124	0.294
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.898	0.045	0.034	0.023
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.792	0.065	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.701	0.080	0.138	0.080
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.311	0.089	0.200	0.400
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.845	0.057	0.049	0.049
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.837	0.060	0.079	0.025
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.769	0.084	0.062	0.084
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.634	0.088	0.065	0.213

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA.

Figura 8A.3: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**8.4**	**14.7**	**21.7**	**14.6**	**45.2**	**0.322 ***	**0.185 ***	**0.386 ***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	5.9	16.6	26.2	15.8	45.6	0.347 *	0.129 *	0.225 *
Mujer	10.9	12.6	17.0	13.3	44.8	0.296 *	0.243 *	0.641
Grupos de edad								
18 a 29 años	16.5	33.8	38.7	29.0	65.7	0.442 *	0.252 *	0.427 *
30 a 44 años	6.7	8.8	22.0	11.8	50.4	0.234 *	0.133 *	0.306 *
45 a 59 años	4.0	5.1	15.8	7.7	33.5	0.231 *	0.119 *	0.256 *
60 y más	2.1	5.7	10.0	6.1	26.9	0.228	0.079	0.212
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	6.4	7.8	8.1	7.3	19.0	0.385	0.336	0.787
Secundaria completa y más	24.5	32.9	34.0	32.4	49.9	0.649 *	0.490 *	0.720
Comprensión verbal								
Sin déficit	10.4	18.1	25.5	18.1	52.3	0.347 *	0.198 *	0.407 *
Con déficit	6.9	10.8	17.1	10.9	28.7	0.382 *	0.239 *	0.400 *
Malestar psicológico								
Sin riesgo	9.5	16.6	24.1	16.4	49.6	0.330 *	0.192 *	0.395 *
Con riesgo	4.5	7.1	13.9	8.2	21.6	0.379	0.208 *	0.323
Situación conyugal								
Soltero	17.4	36.3	45.4	33.3	64.8	0.513 *	0.269 *	0.384 *
Casado	4.2	6.8	13.3	7.9	34.2	0.230 *	0.122 *	0.313 *
Unido de hecho	9.7	7.7	18.2	10.2	43.9	0.234	0.220	0.530
Separado, divorciado o viudo	10.1	8.8	13.6	10.4	40.1	0.261 *	0.252 *	0.743
Situación laboral								
Ocupado	15.1	20.9	23.9	20.3	50.0	0.406 *	0.302 *	0.633
Desocupado	3.0	8.4	17.7	7.8	59.3	0.131 *	0.051 *	0.170 *
Inactivo	4.9	10.8	19.3	11.5	26.1	0.441	0.188 *	0.255 *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	5.7	38.2	26.2	26.3	39.5	0.666	0.144 *	0.218
2 a 4 componentes	7.7	15.1	25.1	15.9	47.8	0.332 *	0.161 *	0.308 *
5 o más componentes	9.5	9.2	13.5	10.3	38.7	0.266 *	0.247 *	0.708
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	10.0	14.7	30.3	18.0	77.2	0.233 *	0.129 *	0.330
Con hijos pequeños o en edad escolar	9.4	10.1	16.4	11.3	43.0	0.264 *	0.219 *	0.573
Con hijos adolescentes o mayores	10.0	15.2	24.5	16.2	53.8	0.301 *	0.186 *	0.409 *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	0.9	5.0	12.7	6.3	17.8	0.352	0.049 *	0.068 *
Tipo de hogar								
Monoparental	15.3	13.0	18.7	14.8	47.1	0.313 *	0.324 *	0.917
Resto de los hogares	7.2	15.0	22.7	14.5	44.8	0.324 *	0.161 *	0.317 *
Clima educativo								
Bajo	5.7	7.9	3.5	6.4	15.2	0.418	0.377	1.650
Medio	13.1	15.7	19.1	16.2	37.9	0.428 *	0.347 *	0.690
Alto	14.5	35.4	45.0	42.0	51.8	0.812	0.280 *	0.322 *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	17.3	18.4	19.4	18.8	51.1	0.367 *	0.339 *	0.890
Media	9.9	15.9	23.4	16.7	36.1	0.464 *	0.275 *	0.424 *
Baja	6.0	11.9	19.3	10.0	60.2	0.167 *	0.100 *	0.313 *
Regiones metropolitanas								
AMBA	8.3	15.3	23.0	14.6	47.5	0.307 *	0.175 *	0.362 *
Ciudades del interior	8.6	12.5	19.3	14.6	36.7	0.398 *	0.234 *	0.445 *

n = 2.200

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8A.4: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

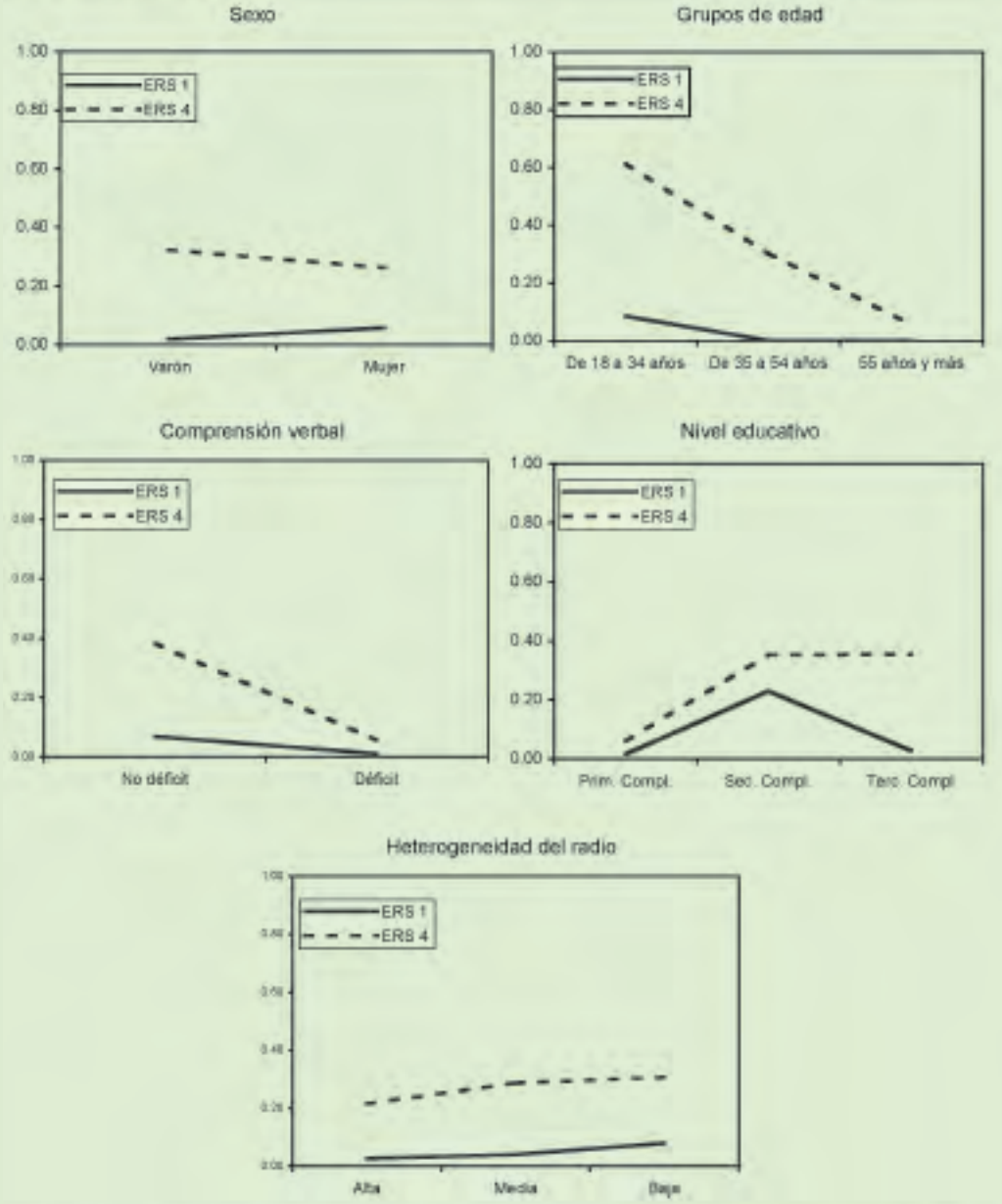
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantiene sin realizar	Dejó de realizar	Comenzó a realizar	Sigue realizando
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.869	0.052	0.042	0.037
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.817	0.062	0.073	0.048
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.738	0.082	0.097	0.083
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.494	0.088	0.124	0.294
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.898	0.045	0.034	0.023
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.792	0.065	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.701	0.080	0.138	0.080
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.311	0.089	0.200	0.400
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.845	0.057	0.049	0.049
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.837	0.060	0.079	0.025
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.769	0.084	0.062	0.084
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.634	0.088	0.065	0.213

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8A.5: Probabilidades estimadas de permanecer realizando actividades culturales y sociales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Situación que Esping Andersen ha denominado desmercantilización radical de la vida social (Esping, 1990).

(2) Entre los estudios sobre la medición de la pobreza, cabe destacar el enfoque que aborda el problema de "la pobreza del tiempo". Al respecto, puede consultarse a Damián (2004), así como en los desarrollos metodológicos que propone Bolvinik (1999, 2000).

(3) De allí que Nussbaum (2003) considere el juego y la recreación como una capacidad, incluyéndola en su lista de capacidades centrales del funcionamiento humano. En cuanto a la determinación teórica de las necesidades humanas, el tema también está presente en la propuesta de Max-Neef (1997).

(4) De acuerdo con Max Neef (1997), los satisfactores sinérgicos son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades, en el entendimiento que la sinergia connota una forma de potenciación, es decir, un proceso en el que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.

(5) En investigaciones previas, se ha encontrado que las personas que realizan actividades creativas y culturales se orientan al desarrollo de capacidades personales en tanto que quienes tienen preferencias deportivas, al cultivo de las relaciones sociales y familiares (Freysinger, 1987). Por otra parte, se ha constatado que mirar televisión es una de las formas más generalizadas de vivir el tiempo libre y que hacerlo con moderación se correlaciona positivamente con el bienestar pero que mirar televisión en demasía está asociado con la infelicidad (Argyle, 1996)

(6) Este formato se utilizó en las mediciones de la EDSA de diciembre de 2004 y junio de 2005. En junio de 2004 (EDSA línea de base) se evaluó la percepción de tiempo libre con otro diseño, cuyos resultados se reseñaron oportunamente en Groppa y Salvia (2004).

(7) Se comprobó previamente que la matriz de correlaciones era adecuada para este tipo de análisis (Test de esfericidad de Barttlet = 1941,84 $p < 0.001$; índice de adecuación muestral Káiser Meyer Olkin = 0.81). El procedimiento sirvió para eliminar los elementos que saturaran muy alto en más de un factor. Siguiendo este procedimiento de forma iterativa se obtuvo una solución que permitió identificar la existencia de 4 factores bien diferenciados que explican el 54% de la varianza.